

HERALDO
DEPORTIVO

QUE IMPORTA EL MOTOR!
MIENTRAS QUE RUEDE SOBRE



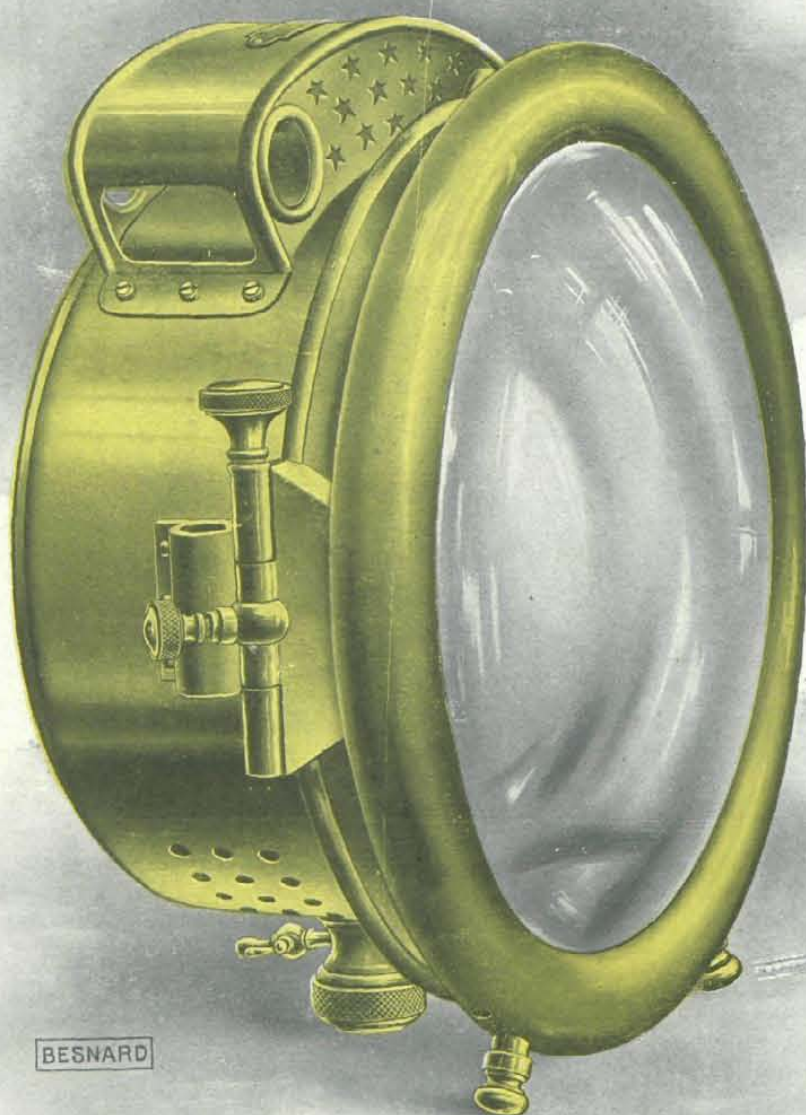
NEUMÁTICOS CONTINENTAL

50 céntimos



LOS FAROS de la acreditada marca

BESNARD



BESNARD

SON LOS
FAVORITOS
DE LOS
AUTOMOVILIS-
TAS
DE BUEN
GUSTO

AGENCIA
GENERAL
PARA TODA
ESPAÑA

MESTRE & BLATGE (S. A.) - MADRID

Barquillo, 3 dupdo.

HERALDO DEPORTIVO

Año I

Revista decenal. — Aparece los días 5, 15 y 25 de cada mes
Director: Ricardo Ruiz Ferry.— Oficinas: Alfonso XII, 58

Núm. 1

¡SALUD, LECTOR!

La costumbre inveterada de trazar en el artículo primero del primer número de cada publicación periódica el «programa» que sus fundadores se proponen desarrollar, es, á juicio nuestro, una mala costumbre, y aunque no tenemos el propósito de romper moldes ni la pretensión de traer nuevas gallinas, sí podemos asegurar, desde luego, como programa único, que deseamos huir de la rutina en todo cuanto nos sea posible y fomentar, por todos los medios, la expansión deportiva.

HERALDO DEPORTIVO pretende llenar una necesidad sentida y manifestada hace tiempo por muchas personas (deportistas ó no) y que nadie ha intentado hasta ahora satisfacer. Propósito nuestro es dar á todo género de deportes la importancia que merezcan, ocupándonos de ellos en la forma más amena posible, rehuyendo aquellos tecnicismos que no sean los del deporte mismo y que, por tanto, constituyan ciencia abstracta, propia de otras publicaciones exclusivamente científicas ó técnicas.

HERALDO DEPORTIVO no es, ni pretende ser, órgano oficial de ninguna de las entidades directivas de los deportes en España y su pretensión es ser órgano de la opinión, que es la misión que corresponde á las publicaciones independientes. Claro está que ha de dar cabida en sus columnas á todas aquellas comunicaciones oficiales que esas entidades deportivas le hagan el honor de remitir-

le y aun de aquellas que, sin serle remitidas expresamente, sean de interés para los deportistas españoles.

Fiel á su propósito de rehuir la rutina, HERALDO DEPORTIVO prescindirá aquí de esos saludos que habitualmente se dirigen á determinadas entidades en este lugar del periódico, en lugar de hacerlo directa y personalmente á los saludados, y, ahorrando prosa molesta, pasa á otra cosa.

* * *

Siendo proverbial en España la paradoja, nada más extraño ni más contrario á la normalidad que ver ocuparse de materias deportivas á periodistas que entienden «de eso».

Al decidirme á fundar esta revista que hoy pongo ante tu vista, no puedo olvidar, siendo español (y cada vez más orgulloso de no haber nacido en otro país), que por acá se estilaba un régimen de vida muy parecido al que vimos sobre la escena con el título de *Isla de San Balandrán*.

La empresa que acomete HERALDO DEPORTIVO es, pues, de las más arduas, y hubo momento en que, ya dentro de casa, pensé que acaso fuera más «á la española» que cada uno de nuestros redactores se ocupara de lo que pudiera constituir especialidad de otro.

Pero ha podido más la idea inicial, y, aun incurriendo en el delito de ir contra la corriente, hemos decidido que en estas páginas cada uno se ocupe de sus especialidades, ya que todos los que aquí escriban como

redactores han de ser escritores reconocidos como especializados en «deportes», y que los colaboradores que nos ayuden serán siempre elementos militantes en la materia de que traten.

Ya sabes, pues, lector, que aquí no hemus de escribir de política, porque no somos políticos, que nadie hablará de deporte alguno *que no haya practicado*, y que, en suma, nadie seguirá la práctica modernísima de ocuparse de aquello que no entienda, única manera de que HERALDO DEPORTIVO consiga salirse de la vulgaridad corriente en los actuales tiempos.

Todos nos damos cuenta de que todo esto constituye una novedad muy peligrosa, pero ya no tiene remedio: ¡la suerte está echada!

INDUSTRIA AERONÁUTICA ESPAÑOLA

El tema correspondiente al título de estas líneas, tiene una actualidad extraordinaria y merece la preferente atención de todos los que se interesen por la defensa nacional.

Cuando pueda la industria española producir todo lo necesario para la aeronáutica militar, contará España con un elemento importantísimo, el más importante acaso en las guerras futuras, para la defensa del territorio patrio.

Un ligero examen de la cuestión, servirá para orientar á algunos de nuestros lectores.

En materia aerostática, la industria española no existe aún, ni lleva camino de existir en plazo breve. No hay fabricación nacional de telas cauchotadas, no hay constructores de globos.

Este capítulo tiene importancia muy relativa mientras no se pronuncie la última palabra, ó la penúltima siquiera, en el asunto «dirigibles», que acaso al término de la guerra actual sea dictaminado por la fórmula de los doctores de *El rey que rabió*.

Para la fabricación de telas cauchotadas no habría, pues, otro cliente que el Parque de Guadalajara, y eso cuando el presupuesto permita á nuestros aerosteros militares extender su campo fuera de la Alcarria, creando algún otro parque aerostático-sucursal... donde pudiera hacer falta.

La clientela de globos esféricos en el ramo civil no existió jamás ni lleva camino de existir. El deporte del globo tiene por adeptos en España á contadas personas, y éstas, ¡ay!, somos gente de poco ó ningún dinero.

El problema de la industria aeronáutica redúcese, pues, á la producción de aparatos más pesados que el aire.

Dividido este problema en dos partes, aparato volador y motor para el mismo, se simplifica la cuestión en términos tales, que el factor irreducible resulta ser única y exclusivamente el motor y los accesorios metálicos.

Hace muchos años que se demostró la facilidad de construir aeroplanos sin motor en España. Desde las reparaciones del Blériot de Mamet, en 1910, hasta la construcción total de hoy en Cuatro Vientos, pasando por los aparatos de Celestino Bayo, de Mauvais, de Tixier y de Alfaro, la posibilidad de construir aeroplanos en casa, es cosa que nunca ha podido ofrecer dudas.

Siendo, pues, posible construir aeroplanos sin motor en España, ¿es posible comercializar esa industria?

Como para los globos, en España el único cliente de aeroplanos es el servicio de guerra. Aún, en los primeros tiempos, cuando la aviación era espectáculo productivo, como

parte de los programas de festejos, podía confiarse en la posibilidad de vender cuatro ó cinco aparatos al año á otros tantos pilotos dispuestos á ganarse, ó más bien, á jugarse la vida haciendo acrobatismo aéreo. Hoy, ya, ni ésto; pues el número de aviación de los festejos provincianos ha recibido la puntilla so pretexto de crisis obrera á consecuencia de la guerra, desapareciendo de los programas de feria. Menos mal (?) que el casticismo no sufre menoscabo, puesto que se mantienen en esos programas las «justas bovinas» *ad majorem phœnomenus gloriam...*

Reducido, pues, á la unidad (guerra y marina) el factor cliente, la industria nacional de construcción de aeroplano sin motor, dentro de los actuales presupuestos, constituye un negocio muy mediano, y este juicio nos lleva de la mano á considerar como patriotas altruistas á los ciudadanos que han puesto su dinero en las cuatro ó cinco sociedades constructoras de aviones sin motor que, á la fecha, se han constituido, unas, ó han ampliado, otras, á este ramo, sus anteriores negocios de construcciones más ó menos similares.

Tratándose, además, de máquinas donde se pone en riesgo la vida de una ó más personas, la conciencia industrial ha de ser sumamente estrecha y por si estuviere permitido inferir la grave ofensa de dudar de ella, hay que suponer que, á semejanza de las prácticas seguidas en el extranjero, el servicio de guerra establecerá en su día el sistema de precintado y comprobación de materiales en bruto y después de las manipulaciones sucesivas.

Encuétrase, pues, esta naciente industria nacional con una enorme suma de obstáculos que se oponen á un desenvolvimiento remunerador, cuando menos, pues el patriotismo y la utilidad mercantil no han de considerarse, ni mucho menos, incompatibles.

Y sin entrar por hoy, puesto que tiempo queda, á examinar la parte de esta cuestión que se refiere á motores y accesorios metálicos, forzoso es reconocer que, por patriotismo del Estado, hay que proteger á la industria

nacional de referencia, hallando nosotros, como la más práctica, una fórmula única de beneficios en este caso generales para la industria misma y para la defensa nacional, razón suprema en todo tiempo y sobre todo en los actuales; fórmula que consiste sencillamente en dedicar á la adquisición en España de aeroplanos para el ejército español, un presupuesto que no tenemos nosotros elementos ni autoridad para fijar, pero que, comparado con los actuales, parecería una enormidad.

R. RUIZ FERRY

COPA DEL PRINCIPE DE ASTURIAS

Los días 10, 12 y 14 se jugaron en el campo del Athletic los tan esperados partidos para disputarse la copa del Príncipe de Asturias.

Sólo acudieron tres regiones: la Centro, la vascongada y la catalana. De las tres, la favorita era la vascongada.

Respondieron los partidos al interés que por ellos se había despertado, pero la selección vasca no demostró superioridad sobre las otras dos, quizás porque la faltasen sus dos mejores jugadores (Moreno y Arrate); pero, á pesar de ello, ganó la copa, si bien muy ayudados por la suerte.

En el primer partido, Centro-catalana, ganaron los catalanes 2-1. Los delanteros catalanes jugaron bien y asimismo el goalkeeper. Los medios madrileños, buenos; los delanteros, flojos; bien, Carruana, y Beguiristáin bastante flojo.

La Centro debió marcar otros dos goals, y Beguiristáin pudo muy bien parar uno. El partido, muy correcto y animado, sobre todo la primera parte. Asistió S. M. el Rey.

Segundo partido: Vasconia-Cataluña.

Fué el partido de más expectación y el que, en definitiva, resultó mejor. Los catalanes reforzaron su equipo con Massana (A.) y Armet. El juego fué duro y rápido; los pases, todos por bajo y de mucha precisión; todas las defensas marcaron bien, sobresa-

liendo los dos Massana, Casellas y Brú, de los catalanes, y Eizaguirre, Carrasco y Peña, de los vascos.

En los delanteros catalanes se observa más cohesión; en los vascos más individualismo. Armet y Peris, en unos, y Patricio y Pagaza, en los otros, son los que realizan mejor labor. Los catalanes dominaron bastante, y terminó el partido 1-0 á favor de Vasconia.

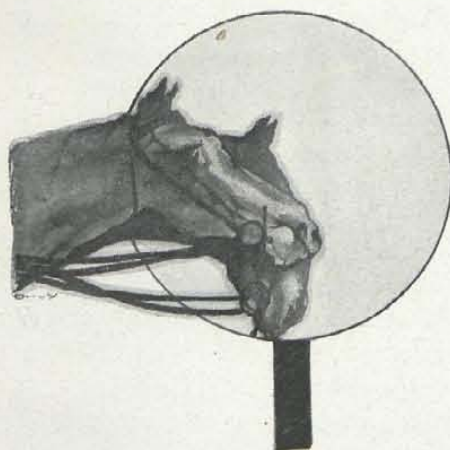
El tercer partido, Vasconia contra Centro, fué el que más apasionó al público por tratarse de los de casa. Sin embargo, el partido no fué tan reñido como el anterior, pues la Centro dominó casi todo el tiempo. Gracias á Eizaguirre y sobre todo á Carrasco, no sufrieron los vascos una gran derrota. De los vascos sobresalieron únicamente los dichos y Patri-

cio; de los madrileños, todos. Siempre pasa lo mismo, cuando se prevé una derrota es cuando mejor se juega, y al contrario. Los delanteros vascos no sabían lo que hacían. A mi parecer, tiene el equipo tal como se presentó, que Legarreta es delantero centro y Pagaza extremo derecha, y está demostrado el mal resultado que da quitar á los jugadores de sus sitios. Los medios vascos, incluso Peña, mal todos. Ahora bien; en su disculpa se puede decir que extrañaron mucho el bote por la dureza del campo y que los del Centro, muy cucos, jugaban con un balón muy duro.

Los vascos, en general, puede decirse que fueron los que menos jugaron.

Cada una de las regiones hizo dos goals en el concurso.

ADEA



EL DEAD-HEAT

En los hipódromos españoles, debido sin duda á la escasez de carreras, no se conoce el *dead-heat*. Estos términos ingleses, que literalmente traducidos quieren decir prueba-muerta, se emplean cuando dos ó más caballos, de los que toman parte en una carrera, llegan á la meta con tan escasa diferencia que el juez de llegada no puede declarar vencedor á ninguno de ellos. Claro está que en esta apreciación tiene que entrar el factor individual del juez, á quien no se le puede pedir una absoluta exactitud. Aparte de esto, los Reglamentos oficiales de las distintas naciones

establecen la igualdad en la llegada dentro de distinto límite, pues al paso que en los de Inglaterra y Francia se establece como límite mínimo de separación la cabeza, en otros, como, por ejemplo, el de Australia, se aprecia oficialmente *la nariz*. Esto no quita que los jueces de uno y otro lado, haciendo alarde de sensibilidad visual, aprecien la *pequeña cabeza* y aún la *pequeña nariz*. (Dispense el lector que use el término afrancesado). En cuanto al código español, en silencio indica que está conforme con el modo de ser de los franceses é ingleses, de los que, en gran parte, está calcado.

La primera cuestión que se plantea, pensando en el *dead-heat*, es la de la adjudicación del premio. Tema ha sido este de gran preocupación para los *turfmen* durante mucho tiempo y consecuencia de ello han sido las variaciones en legislación.

El primer *dead-heat* que citan historias fué el 1.º de junio de 1791, en el hipódromo de Carlisle (Inglaterra). En aquella época en que todas las carreras se corrían en dos *mangas*, la manera de resolver el empate no era dudosa. Ambos caballos volvieron á correr.

Posteriormente, ya suprimido de

los hipódromos este sistema de carreras, se decidió dejar en libertad á los dueños de los caballos para volver á correr ó repartirse el premio, pero siempre partiendo de la base de que solo de común acuerdo podía suprimirse el *match*. Si uno solo de los propietarios se negaba á correr, su caballo quedaba descalificado.

Pero los *dead-heats* se multiplicaban. Para más, el 5 de junio de 1904, en Compiègne, en el premio Fort Poirier, prueba á reclamar sobre 900 metros, la yegua *Forest Birel* hizo *dead-heat* con *Marphise*. Se repitió la prueba á la media hora con el mismo resultado. A la tercera, ambas yeguas extenuadas, ganó la primera por un largo.

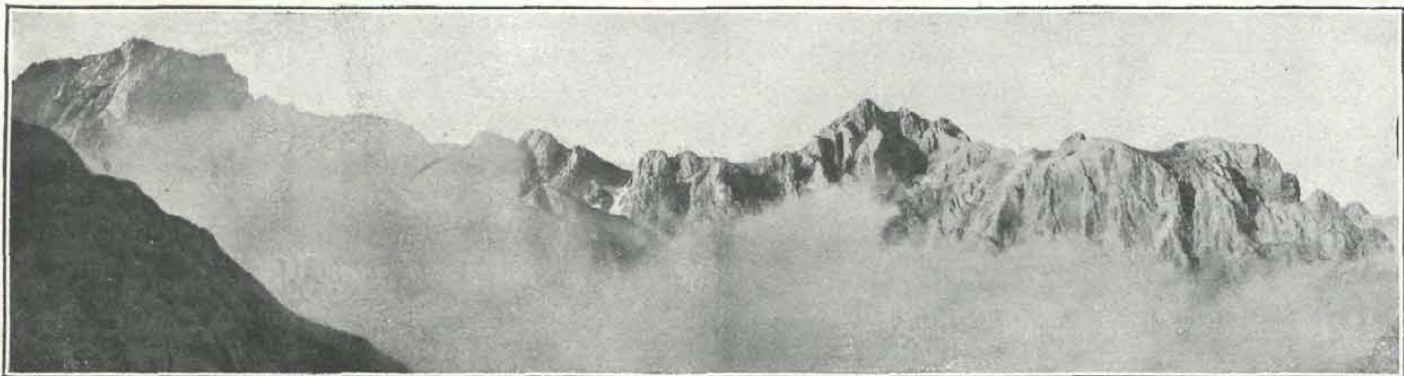
La repetición del caso, y este citado, verdaderamente extraordinario, al mismo tiempo que la modificación de la manera de entender el sport, de día en día de modo más humanitario, cambiaron una vez más, ésta con carácter definitivo, la legislación.

Hoy día, los caballos que empatan dividen el premio, estando prohibido que una nueva carrera pública tenga lugar. En cuanto á las apuestas, todos los caballos se consideran como ganadores, pero sin dejar de ocupar su puesto de *placés*. Los empatados, por considerarse todos ganadores, quedan excluidos de las carreras que excluirían al ganador único, pero sólo recargan por la cantidad líquida percibida.

El Reglamento español está en todo conforme con esto, pero voy á señalar en él una pequeña contradicción: Dispone, primero, que los premios *siempre* se repartan, y luego, al hablar de las apuestas mútuas (página 75), cita como generalidad el que se reparta *ó no* el premio. ¿Hay contradicción?

Dato curioso: En el Derby de Epsom nunca ha ocurrido el *dead-heat*. No así en el Gran Premio de París, con ser más reciente su creación. *Ferroacques*, montado por el famoso jockey inglés Fordham, le hizo, en 1867, con *Patricien*, montado por Watkins. En la segunda prueba ganó el primero.

GODOLPHIN.



Panorama del Circo de «Hoyo sin tierra».—De izquierda á derecha: Picos de Altaiz, Serra de las Moñas, Pico de Santa Ana, Canal de la Canalona y estribaciones de Peña Vieja. El fondo del Circo aparece cubierto por un mar de nubes, que comienzan á escaar las cumbres de la Sierra de las Moñas para inundar el risueño valle de Sostres

POR LA ESPAÑA DESGONOGIDA

Picos de Europa

Esto no es Naturaleza,
es *Naturalezo*.

B. PÉREZ GALDÓS.

Camino de Unquera

Salimos de Santander á las ocho de la mañana. El ferrocarril del Cantábrico nos deja en la estación de Unquera, para lo cual han bastado dos horas y media, de recorrido.

Junto á la estación un ómnibus automóvil aguarda; por cinco pesetas en el interior y tres cincuenta en la baca, os lleva hasta Potes, donde rinde el viaje. Dos horas invierte en recorrer los cuarenta y un kilómetros, y á la una y media de la tarde os halláis frente á la fonda del Rubio, en Potes, donde os servirán un confortable almuerzo.

Desde Unquera el trayecto es un camino de ventura y bendición. La bien cuidada carretera permite al auto marchar con relativa celeridad, en constante cuesta arriba, que subimos durante todo el itinerario. Se cruza el pueblecillo de San Pedro de Balneras, á cuatro kilómetros, y ya penetramos en la provincia de Asturias, de la que atravesamos los pueblos de Buelles (km. 7), Mazo (km. 9) y Panes (km. 12), donde para el auto unos minutos.

Nueve kilómetros más allá, nos hallamos de nuevo en la provincia de Santander, sorprendiendo al viajero un expresivo cartelón que, en letras rojas, dice: «carretera muy peligrosa». Ya desde Panes observamos cómo á los verdes montes suceden las griseas montañas. Durante unos minutos vemos allá lejos, á la derecha, la irregular pirámide de Peñamellera, alta, esbelta, que clava su puntiagudo remate en las nubes negras y amenazantes.

Garganta de la Hermida

Caminamos ya junto al río Deva, de cauce tumultuoso ahora, antes aquietado en anchos remansos en su proximidad al mar, cuando las aguas salobres se mezclan con las dulces y claras que beben en la madre montaña. Entramos en el desfiladero de la Hermida. Las paredes del estrecho barranco parecen próximas á juntarse; apenas si están separadas una de otra una veintena de metros. El río Deva corre á la diestra de la carretera; á las veces, sus aguas bullidoras métense debajo de aquélla, deshaciéndose en una blonda de espumas al doblar un recodo de la angosta garganta. Obsérvese desde el coche la erosión del agua en las rocas: su bárbaro trabajar durante siglos y más siglos, hasta

romper aquel dique ciclópeo y salir por otros valles en busca del mar, que á muy pocos kilómetros rompe sus olas en negruzcos acantilados. A cada instante se suceden cavernas labradas por el río, portentosas marmittas de gigante, maravillosas grutas, de las que pende el prodigio de brillantes estalactitas.

El camino sigue en continuo zigzag; el río viene en dirección contraria, besando á veces la linde de piedra. Un momento ábrese el desfiladero y la carretera salta sobre el Deva por el puente de Urdón. Afezrada á las escarpas de la montaña, una monstruosa tubería de acero baja desde la cumbre hasta las hondonadas de la garganta: es el salto de Urdón, en el que el agua de los altos lagos da una descomunal cabriola de cuatrocientos metros y mueve las poderosas turbinas de la fábrica que abastece de fluido eléctrico á la capital de Santander.

Llegamos á la Hermida, lugar de renombre por su balneario é insustituible centro de excursiones al macizo central de los Picos. Nos hallamos á 120 metros de altitud sobre el mar, á cuyo nivel estábamos al salir de Unquera. Sigue el camino por el fondo de la estrecha garganta, y se deja á la izquierda la ermita de Lebeña, declarada monumento nacional: construída en el siglo IX, encuéntrase muy bien conservada; su estilo es románico primitivo; muy cerca de ella están las ruinas del castillo de Piedragita.

Salimos de aquel fantástico desfiladero, coronado de caprichosas agujas de piedra y corpulentos y formi-

dables picachos. A sus puertas aún, cruzamos el pueblo de Aniezo, á treinta y siete kilómetros de distancia de Unquera, y después el de Ojedo (km. 40), á 310 metros de altitud.

Ya vemos á nuestro frente la villa de Potes, á la entrada del poético valle de Liébana, agrupado su caserío junto á la esbelta torre de un castillo, que aún sostiene sobre sus hombros cuatro gallardos torreones.

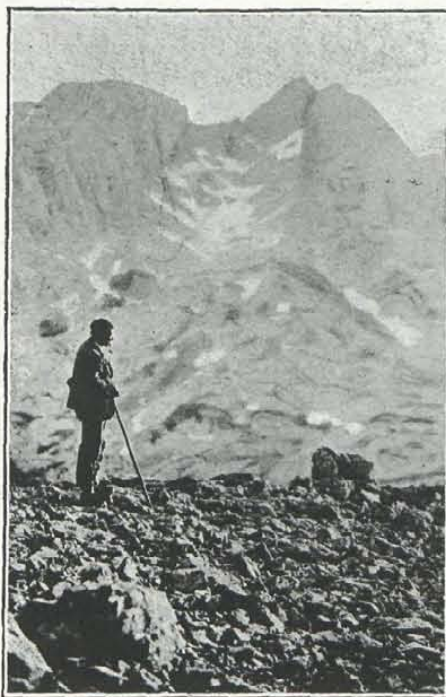
En la villa de Potes encontraréis la guía mejor documentada de los Picos de Europa: no es otra que la persona tan estimable de D. Manuel Bustamante, gran aficionado á la montaña y excelente conocedor de todas sus cumbres. No se trata de un guía, sino de un estudioso, de un hombre que posee datos científicos de inestimable valor, fotografías de los más escondidos rincones, detalles de alturas, nomenclatura y constitución geológica. No en vano fué el acompañante durante seis años del sabio francés Conde de Saint Saud.

El Sr. Bustamante os trazará en breves momentos un itinerario excelente al que ajustar vuestras expediciones; él os dará tarjetas para todos los pueblos y personas de la comarca; él hará cuanto le sea dable porque la excursión os resulte amena é interesante; pues además de ser una gran persona es un enamorado de aquella bendita tierra que le vió nacer.

Cumbres de Liébana

Después del almuerzo en la ya citada fonda del Rubio, salimos con dirección á Camaleño, al que llegamos al término de nueve kilómetros de carretera; junto á ella corre en dirección contraria el río Deva, y muy cerca, al otro lado de su margen izquierda, álzase el elevado macizo de la Tabla de Lechugales, con cumbres de esbelta y difícil silueta, como el San Melar (2.240 metros), Silla del Caballo (2.218), Cueto de la Junciana (2.272), Pico Hierro (2.436), Punta del Evangelista (2.430), Peña Contés (2.373).

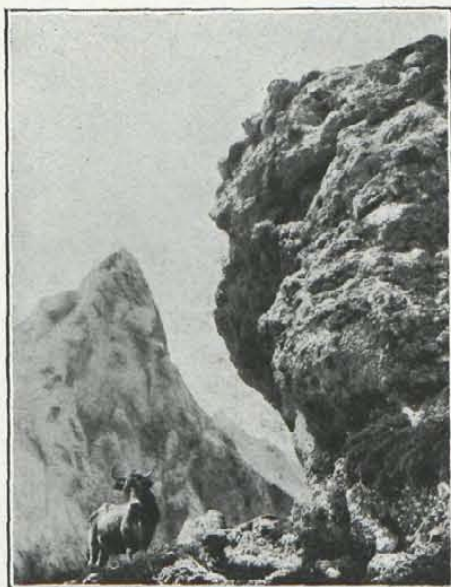
Hiéndese el perfil de la Tabla de Lechugales en un profundo puerto, el Collado de Cámara, á 1.705 metros, subiendo de nuevo á mayor altura en la denominada Sierra de Ave-



Torre del Llambrión, en el Circo de «Hoyo sin tierra»

nas, cuyas rocas cimbras tienen como altitud 1.919 metros. Desde Potes (360 ms.) hemos subido hasta Camaleño (445), cruzando antes los pueblecillos de Turieno (374) y Baró (425); en Camaleño termina la carretera, y de seguir el camino más corto para subir al puerto de Aliva, debiéramos ir entonces por la canal en cuyo fondo corre el río Sota, que aquí, en el pueblo, se une al Deva, y buscar el collado de Cámara por la aldea de Tanarrio.

Pero nuestro proyecto es el de ir



Estribaciones de Peña Vieja, en la Canal del Vidrio

á Espinama, pueblo el más lejano y escondido del valle de Baró. En Camaleño comienza un camino de carros que muy en breve será carretera, y en fuerte pendiente arriba vamos dejando atrás las aldeas de Los Llanos (615), Besois (695), Treviño (735), Areñas (750) y Cosgaya (780); al salir de ésta cruzamos por un puentecillo el riachuelo de Cavo, que junta sus aguas con el Deva á los pocos metros. Desde Los Llanos, el camino está abierto entre un bosque espesísimo, que nosotros hubimos de cruzar de noche; á los tres cuartos de hora hemos de cruzar otro puente, pero éste sobre el Deva, que desde entonces tenemos á la izquierda, y atravesando la aldea de Las Ilces (865) sólo nos restan veinticinco minutos para llegar á Espinama, pueblo de una situación excelente, á 874 metros de altitud, rodeado de montañas, á excepción, claro es, de la hendidura por donde el río Deva se escapa.

Hemos invertido cuatro horas y media en recorrer á pie la distancia que separa á Potes de Espinama; de haber podido alquilar un caballo que transportara nuestros morrales, hubiéramos invertido una hora menos, ya que su peso nos obligó á retrasar la marcha por los frecuentes descansos. En Espinama nos sorprende agradablemente una fonda, la de Vicente de Celis, en la cual encontramos un cómodo, limpio y económico hospedaje.

Peña Remoña

Muy de mañana salimos del pueblo con rumbo á la Peña Remoña, esbelta picacho, que la noche anterior admiramos desde Espinama, apenas iluminado por la luna menguante. Llevamos de guía á Francisco Llorente (Quico), gran conocedor del macizo oriental. Cruzamos la aldea de Pido, y, siguiendo por un ancho camino carretero, llegamos á una extensa pradera, que se abre al pie de un cerrado circo de montañas, formado por la Remoña, la Padierna, el Butrón y la Sierra de Valdecoro. Descansamos junto al manantial origen del río Deva, en el lugar llamado Fuentedé (contracción de Fuente Deva). En constante borboteo surge el agua, que proviene de una fuente que

nace al pie del Butrón, cayendo al valle en un salto de cerca de ochenta metros, para ocultarse bajo tierra y surgir después en el manantial junto al cual nos hallamos.

Por un antiguo camino de carros que gatea en agudos zigs zags por la vertiente Sur de la Padierna (ó Paviorna, así la llama el guía), nos internamos en la estrecha canal de Liordes. El camino, abandonado hace ya quince años, es detestable, muy pedregoso y empinado; invertimos dos horas y media en coronar el puerto de Liordes, llegando junto á un case-rón, ya derruido, que sirvió de albergue á los obreros cuando las minas de Liordes eran explotadas.

En una fuente próxima á las ruinas de la casa merendamos; el termómetro marca en el remanso del manantial 3'5°; el agua es transparente y agradable; esto, unido á su frescor y á que es de caudal perenne, la hacen digna de ser anotada, por ser la única fuente que se encuentra desde el manantial del Deva. El ascenso á Peña Remoña no es muy fuerte desde el puerto; únicamente el escalar las agujas terminales del picacho ofrece alguna dificultad, y ésta es solo relativa, pues influye mucho la contemplación del cortado á pico que cae por la canal de Pedaga.

Ya en la cumbre, el panorama que se ofrece á la vista es prodigioso: á los pies, el valle de Baró, con el ver-

de lujurioso de las praderas, moteado con los puntos rojos y blancos de los pueblecillos; por las dos laderas de monte que limitan el valle, trepan los espesos bosques de hayas y pinos hasta la cumbre de la primera barreira montañosa; tras ésta, á nuestra derecha, mirando al Este, álzanse los picos de Coriscao, Los Embudos, El Sestil y Peña de las Pártigas; más atrás aún, Peña Labra y el llamado Pico de Tres aguas. A nuestra espalda, los montes de Palencia y de León, desgarrando sus cumbres un espeso mar de nubes que sobre ellos se cernía, y á mano siniestra, la espléndida filigrana de piedra de los Picos de Europa, y como reina de ellos, elevando sus torreones cimeros sobre aquel encrespado oleaje de montañas, la Peña Vieja, con manchas de nieve en las umbrías.

El descenso lo hemos realizado por la pedregosa canal de Pedaga, en cruzar la cual se invierte media de marcha rápida, casi corriendo, desembocando en una inclinada pradera, para internarnos después en un bosque muy nutrido de encinas, á cuya salida encontramos el camino de Pido, llegando al anochecer á Espinama.

Puerto de Aliva

La niebla, espesísima, acompañada de una ligera llovizna, nos acompaña durante las primeras horas de la

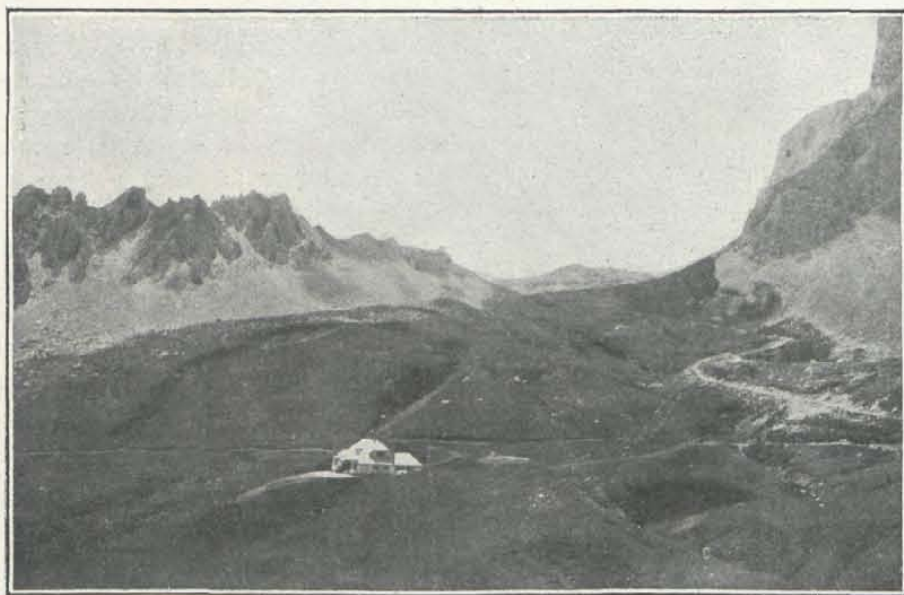
mañana siguiente. Subimos por el tortuoso camino que conduce al puerto de Aliva; al poco tiempo de marchar por él alcanzamos á un arriero que en dos borriquillos conduce una descomunal provisión de pan y vino para la cantina de las minas de Aliva. Muy amablemente nos invita á que dejemos nuestros morrales (que pesan una insignificancia) sobre los pollinos de su pertenencia; llámase el anciano Alejo López, y con una encantadora parla nos dice de sus correrías por la montaña, en los tiempos en que él «iba á rebecos».

Háblanos de aquellos hayedos, que son guaridas de osos; de las sendas «lobiegas» (frecuentadas de lobos); de las cumbres por él y nosotros tan admiradas, ahora encaperuzadas por unas nieblas tenazmente densas.

Aquella noche comentamos mis camaradas y yo, en la caseta que nos sirvió de albergue, la virtud hospitalaria de todas las gentes de esta comarca, que no cesan en sus atenciones para el excursionista. En los caminos encontráis unos chicuelos que cuidan de unas vacas, que os saludan con un ¡buen viaje! y se descubren respetuosos á vuestro paso. En las casucas perdidas en el espesor del bosque ó en las altas praderas, sus moradores os invitan á reposar la fatiga de la jornada y os brindan una jarra de leche fresca y un trozo de borona. Y vuestro asombro crece cuando os devuelven la moneda conque queréis recompensar aquella atención, y se indignan honradamente si persistís en dejarla en manos de los pequeñuelos que juegan en la puerta.

Al término de una hora de camino atravesamos los invernales de Iguedri, y ya el ancho sendero se hace menos pendiente y se interna por un breve desfiladero, el «Boquejón», por donde escapa con dirección á Espinama el arroyo Sargueso, que nace á pocos pasos del estrecho que ahora cruzamos. Las nubes, enredadas en las escarpas de la Sierra, nos impiden contemplar el panorama que las cumbres deben ofrecernos...

Seguimos la anchurosa senda y damos vista al chalet que la Compañía Asturiana de Minas ha hecho construir en la planicie del puerto de



Panorama del Puerto de Aliva.—A la izquierda, las Peñas de Juan Toribio; al centro, la Horcadina de Cuevarrobres; á la diestra, Peña Vieja. En primer término, el chalet de la Compañía Asturiana de Minas

Aliva. Almorzamos junto á una fuente que brota en la falda de las Peñas de Juan Toribio.

Seguimos senda arriba, y mucho antes de anochecer llegamos al Circo de Altaiz, en donde la caseta que buscamos se asienta. Decirte, lector, que lo pasamos bien aquella noche, sería engañarte; durmiendo sobre unos tablones, á 2.040 metros de altura, en una noche de viento formidable y sin más abrigo que la capa de montaña, no es posible exigir que el sueño llegue.

Pico de Santa Ana.

A las seis de la mañana estamos dispuestos para emprender la marcha. Descendemos vertiginosamente por la empinada ladera de Hoyo sin tierra, sorprendiéndonos en el trayecto una avalancha de pedruscos, promovida por un rebeco que huía en los altos de la montaña.

Comenzamos el ascenso por una estrecha grieta del Santa Ana y conseguimos alcanzar el Collado de la Canalona, donde descansamos junto á un nevero. A las once emprendemos el ataque á la cumbre por la ladera que mira al Collado, y á la media hora ya hemos dominado varias de las gigantescas torres que le circundan... El descenso le hacemos por el mismo sitio, llegando á la media hora también á la vertiente Norte de Peña Vieja, á cuyo macizo damos la vuelta, para descender por la pendiente Canal del Vidrio hasta las praderas que forman el Circo de Aliva...

Contemplación:

Durante el descanso, las nubes que cerraban la lejanía se han descubierto á impulsos de una ventolina que venía del otro lado de la sierra, de tierra adentro. El horizonte se ha abierto ante nuestra vista en la más bella de sus perspectivas: el mar azul al pie de esas bravas montañas, en un día de radiante otoño, en que el cielo impoluto era el dosel de tanta magnificencia.

Tan cerca se halla el mar de nuestra vista, que acertamos á vislumbrar

la franja de espuma en la brava costa asturiana. A los pies, las erizadas cuerdas de la Sierra de las Moñas, de Bulnes y de Cabrales, ese dédalo inextricable de canales y vallecitos, de ásperos barrancos y tenebrosos desfiladeros, formados por las más fantásticas montañas, de un perfil endiabladamente retorcido y abrupto.

Por la amplia abertura del Collado de Cámara desplégase para nuestra contemplación el risueño valle de Liébana, en el que el color verde despliega toda la gama de sus tonalidades, desde el negruzco de los hayedos hasta el suave esmeralda de los maizales frondosos...

Y toda esta hermosura que embriaga el espíritu y los sentidos, en medio de la más absoluta quietud, de la más excelsa tranquilidad, teniendo como únicos testigos estas soberbias agujas de piedra, amenazantes rocas trágicas, sumergidos en el éxtasis que la soledad y el aislamiento infunden en el espíritu, entre la solemnidad de este silencio, al que la voz profunda del viento acompaña como una lamentación lejana...

La noche en la montaña.

Hemos descendido á un puerto en las últimas horas de la tarde, cuando las altas cumbres parecen vertirse de una suave gasa sonrosada y la nieve se envuelve en un ligero matiz amoratado, á trechos rojizo, á trechos

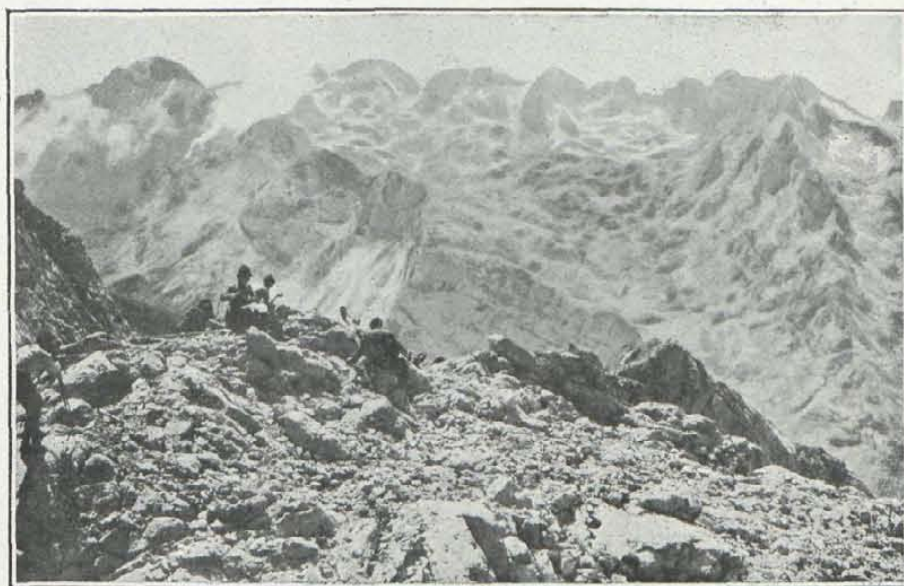
de un radiante gualda; cuando al toque de la luz lejana, el paisaje parece animarse como una carne que palpitará en la vida; cuando la montaña despliega esas indescifrables potencias de seducción de las que no es posible sustraerse si se ha sentido alguna vez la obsesión de su influjo...

Desde nuestro refugio hemos visto cómo las sombras irrumpían en triunfal conquista las cumbres encendidas por el crepúsculo; desde el fondo de los valles, ascendían lentas ó rápidas, como avanzadas de un astuto y sagaz ejército, trepando por las suaves laderas hasta dominar los collados. Un punto detiénese la noche en su caminar presuroso: las más altas agujas parecen triunfar de este asalto de la obscuridad, como si el día no hubiese de tener fin en aquella inaccesible altura; vacilan las sombras al llegar al pie de las bravas escarpas; el esbelto picacho se baña en el rojo brillante del postrer rayo solar, como si la roca se tornara en una torre flammígera. Vacila la luz en la cimera de piedra, y luego de un temblor momentáneo la obscuridad se adueña del picacho y la noche reina en la augusta soledad de la montaña...

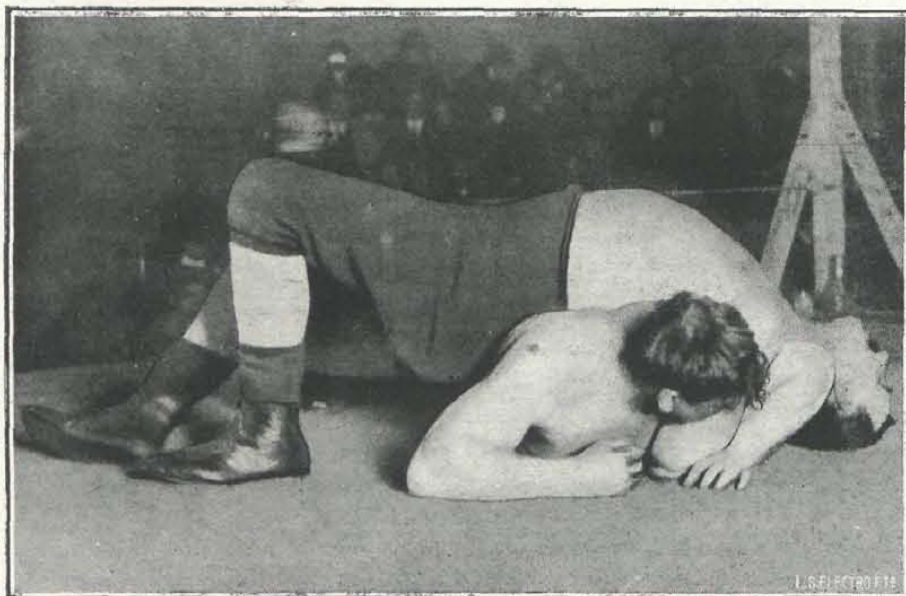
Al otro lado de las cumbres lejanas, la luna asoma su rodela, mordida por los negros cuchillares...

UN MONTARAZ.

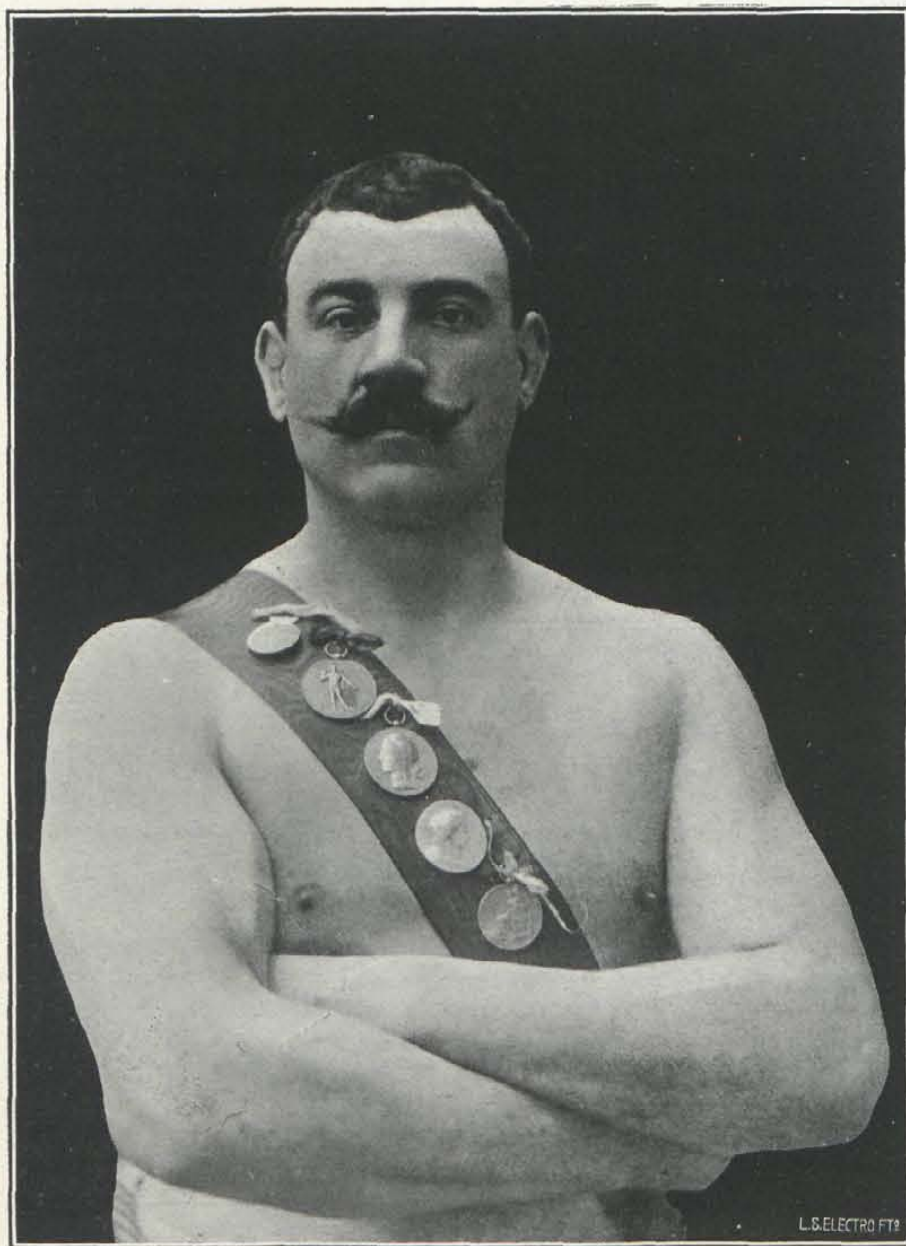
Fots. Bárcenas.



La Canal de Sotres. Al fondo las crestas de Peña Vieja, Sierra de las Moñas, Naranco de Bulnes, Picos de Crimienda, Tiro del Rey, Tiro de la Torre y Pico Castil



Ultimo combate de Paul Pons.—Pons y Apollon en el ring del Frontón Central, de Madrid



PAUL PONS

De los luchadores contemporáneos, Pons ha sido el más popular.

Nació Paul Pons, en Sorgues, departamento de Vaucluse (Francia) en 1864, y dedicóse á mecánico forjador. Su debut como luchador lo hizo en 1888, y la historia interesantísima de su época de auge fué escrita por él con el título «Veinte años de lucha» en un curioso libro donde Pons, fantaseando unas veces, y ateniéndose á una rigurosa veracidad las más, hace un relato meticoloso de ese período épico de su vida.

Pons fué durante quince años campeón de Francia, y cuando un hombre pudo vencerle (Raul le Boucher), la inteligencia de Pons convirtió en amigo al enemigo, y la amistad produjo cuantiosos ingresos en *tournées* muy productivas. Entre las victorias discutidas por la afición, la más sensacional fué la que Pons consiguió sobre Petersen. Sus más resonantes victorias fueron, en 1891 sobre Tom Cannon, y en 1894 sobre el turco Nourlah.

Empresario muy entendido, Paul Pons logró reunir una regular fortuna que le permitía vivir de sus rentas en Agen. Desde que sufrió la fractura de un brazo conduciendo un automóvil de su propiedad, Pons había concedido su preferencia al apacible deporte de la pesca, y practicándola ha perecido el mes pasado en el río Garona.

La última vez que Pons salió al tapiz, fué hace dos años en el Frontón Central de Madrid.

Ya era propósito del *anciano* luchador retirarse definitivamente de la palestra, influyendo en su ánimo la acogida fría que le dispensó el público de Madrid.

—Lo siento, decía, lamentándose, porque hubiera querido ser vencido por Ochoa en España en condiciones de igualdad que hubieran dado honra á vuestro campeón...

COLOMBOFILIA

La colombofilia—afición á las palomas mensajeras—si bien en la forma y con la extensión actuales ha tenido su origen en Bélgica, no es por completo exótico en nuestro país; pues entre el cultivo de numerosas castas de palomas, que de antiguo se efectuaba en las provincias de Levante, existía una raza especial, llamada paloma correo, que era una verdadera mensajera.

La índole de esta afición cabe por completo dentro del cuadro que se ha trazado HERALDO DEPORTIVO, pues se trata de un verdadero deporte, ya se entienda como tal, de acuerdo con la Academia de la Lengua, toda recreación, pasatiempo, placer, diversión; ó bien se refiera la palabra á la inglesa *sport* equivalente—diversión ó certamen de habilidad, fuerza ó destreza.

Porque, en efecto, la afición á las palomas mensajeras no se reduce simplemente á la adquisición de tipos más ó menos perfectos, de mayor ó menor coste, á los cuales, ó á su descendencia, se les hace viajar, cosa que aunque pudiera ser entretenimiento ó diversión, no es seguramente deporte, sino que exige al que la cultiva, mucho de acción personal, habilidad, fundada en un exquisito espíritu de observación y constancia. Este esfuerzo propio como constructor de una raza conduce en gran parte al éxito—descontando siempre lo aleatorio que hay en toda obra humana—y la carencia de estas cualidades lo hace imposible. Si cabe la frase, se trata de un deporte eminentemente intelectual.

La paloma mensajera es un producto artificial, como lo es el caballo de carreras, el perro de caza y tantos otros animales útiles ó agradables al hombre, que aplicando con perseverancia una selección artificial á los seres que existen en la Naturaleza, ha conseguido exaltar las cualidades que deseaba en ellos y suprimir por completo las condiciones que se oponían á su fin. Esta colaboración con la Na-

turalidad seduce de tal modo á los que han tenido ocasión de practicarla, que puede explicar á los ajenos á la afición colombófila la *chifladura* á que llegan sus adeptos, y como además se trata de una especie que llega al estado adulto en breve plazo (menos de un año) y que es muy prolífica, la acción personal del aficionado, el perfeccionamiento que premia su acierto ó el decaimiento que su error trae aparejado, tienen una acción lo bastante inmediata para satisfacer aún á latinos impacientes como nosotros.

Sin entrar en detalles técnicos, que no caben en el cuadro de esta revista y que son tratados en otras especiales, nos proponemos en esta sección dar á sus lectores una impresión sintética del aspecto verdaderamente deportivo de la colombofilia, de su organización en España y de la actividad de que den muestra las doce sociedades nacionales.

* * *

Nos hallamos en plena época de vuelos; las sociedades se preparan para la gran prueba del concurso nacional, el número 21 de los que anualmente vienen celebrándose y que este año exige un recorrido de cuatrocientos kilómetros.

La organización de este concurso corre á cargo de la Real Federación (organismo de amplio criterio, en el que todas las sociedades tienen cabida con sus reglamentos y carácter propio) que preside el Marqués de Alhucemas, y de cuyas orientaciones hablaremos otro día.

El premio de S. M. el Rey se otorga á la paloma de mayor velocidad absoluta entre todas las que concurren; el del Infante D. Carlos á la que haga mejor recorrido entre las designadas para optar á él, una por cada palomar; el del Ministerio de la Guerra se concede al que con más de diez palomas inscritas, logre el mayor tanto por ciento de comprobaciones, ó á igualdad de este resultado, obtenga mayor suma de velocidades; es,

por tanto, un premio de seguridad, que desde el punto de vista militar es lo que tiene mayor importancia.

Los demás premios se otorgan por orden de velocidad, prorrateándolos en forma que aun las Sociedades pequeñas é incipientes puedan estar en condiciones de alcanzar algunos.

Las sueltas se verificarán el día 31 de mayo á las cinco de la mañana: en Sigüenza, para las Sociedades de Cataluña; Utrera, para la de Madrid; Lumbreras, para la de Tortosa; Albacete, para la de Sevilla; Humanes para la de Lora del Río; Talavera, para la de Alicante; Calera, para la de Alcoy, y Medinaceli, para la de Mataró.

En el próximo número daremos algunos datos más sobre este certamen.

* * *

También hablaremos, por ser una interesante prueba deportiva, del *match* en que competirán las dos Sociedades domiciliadas en Barcelona, la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, la decana de las españolas, y el Centro Colombófilo Catalá, que tendrá lugar después de celebrado el Concurso general.

J. DE LA LLAVE Y SIERRA.

ESGRIMA

En la colección de *Heraldo de Madrid*, encuéntrase definido en unas «notas de la tarde», que reproducimos á continuación, el criterio que debe presidir, en materia deportiva, para el acto de la esgrima.

Cometamos la indiscreción de descubrir que el autor de esas líneas anónimas, es el director del referido diario, D. José Rocamora.

* * *

En la Academia de Artillería de Segovia hubo ayer varios asaltos de esgrima, dirigidos por los maestros Afrodisio y Lancho.

Lo más interesante de los encuen-

tros entre aficionados y profesores, á los que se refiere en otro lugar de este número la diserta pluma de un querido compañero de Redacción, estuvo fuera de los mismos, como que fué el hecho singular de que presidiera el acto un prelado insigne por sus virtudes y su ciencia, el ilustrísimo Sr. D. Remigio Gandásegui, obispo de la diócesis.

Estamos viendo el gesto de sorpresa de algunos de nuestros lectores. No es corriente que un jerarca de la Iglesia católica asista al espectáculo de cruzar las armas varios caballeros que aspiran á lograr la destreza conveniente para no hacer papel desairado cuando una cuestión de las que obligan á empuñarlas les imponga el deber de reparar con ellas la ofensa recibida.

El obispo de Segovia ha definido con su presencia en el acto la significación que debe atribuirse á los ejercicios de esgrima.

Se equivocan los que irreflexivamente suponen que una sala de armas es la escuela de la bravuconería ó de la agresiva temeridad.

Los ejercicios que forman el arte de esgrimir, tienden ante todo al desarrollo armónico y gradual de los músculos, á la esbeltez del cuerpo, á la educación para las sensaciones rápidas visuales y auditivas de los órganos de la vista y del oído, á la conservación y progreso de la fuerza y á la conquista de hábitos de corrección y de caballerosidad, que en ninguna parte se exigen con mayor exquisitez y más delicados escrúpulos que en los lugares donde se manejan las armas aunque sólo sea por pasatiempo y distracción.

La esgrima acrece las energías físicas del que sabe cultivarla con asiduidad, y no abandona al enervamiento que produce el temor ante riesgos imprevistos las energías morales, que deben ser en todo momento, rectoras de nuestra conducta.

Pero obra de tal suerte esta educación en el manejo de las armas sobre la ética individual, que no sólo

atenúa la natural propensión juvenil á resolver con agresiones diferencias de criterio que engendran francas hostilidades, sino que impone á los diestros en la esgrima sana prudencia, fundada en la misma confianza en el triunfo que les asegura su dominación sobre aquéllas.

El obispo de Segovia ha procedido con rapidez al recuento de estas consideraciones para autorizar con su presidencia la noble fiesta de arte en que los insignes maestros Lancho y Afrodisio hubieron de lucir su habilidad, su pujanza, su elegancia y su destreza ante los alumnos y los profesores y jefes de la Academia de Artillería segoviana.

LAWN-TENNIS

CAMPEONATO DE MADRID

EN EL REAL PUERTA DE HIERRO CLUB

El Campeonato de Madrid este año ha tenido bastante poca importancia. De jugadores forasteros sólo vino Flaquer, que fué pronto eliminado.



Conde de Gomar

En el concurso se ha notado la superioridad de los jugadores modernos sobre los antiguos.

El Marqués de Narros y el Conde de las Cuevas de Vera fueron descalificados en la primera ronda.

En el Campeonato de Madrid quedaron para la final el Conde de Gomar y Manolo Alonso. Ganó el primero la copa del Rey y con ella el título de campeón de Madrid de 1915, muy justa y merecidamente ganado.

En el Campeonato de dobles quedaron para final Alonso (J.), Olivares, Alonso (M.), C. de Gomar; ganaron los primeros, tres por dos sets. El partido fué soso y malo; ninguno de los cuatro jugadores jugaron ni la cuarta parte de lo que juegan.

El Campeonato de señoras lo ganó la señorita de Carvajal, que ganó en la final á la señorita de Rózpide.

El Campeonato mixto, el Conde de Gomar y la señorita de Portago.

El público, escaso; solamente las personas que van casi todos los días.

S. M. la Reina presenció algunas de las finales y repartió los premios.

SOTAMANO.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID

PRIMER DIA

1.^a CARRERA. INAUGURACIÓN (1.600 metros).—1.^o, *Indian-Boy* (Robles), de los Sres. Andriatorrepalma (50 k.); 2.^o, *Madura*, del Duque de Tarifa (60 1/2).

2.^a MILITAR LISA (3.^a categoría, 1.600 metros).—1.^o, *Invalide*, de don Joaquín Govantes (73); 2.^o, *Sopapo*, de D. Adolfo Botín (67); 3.^o, *Vasco*, de D. Joaquín Echagüe (76).

3.^a HANDICAP PURA SANGRE (1.600 metros).—1.^o, *Milton* (Beadman), del Conde de la Cimera (50); 2.^o, *Veronese*, del Marqués de Villamejor (50).

4.^a HANDICAP DE CRUZADOS (1.600 metros).—Ganó *Bohemio* (Ceca), de los Sres. Andriatorrepalma (78).

5.^a MILITAR LISA (1.^a y 2.^a categorías, 1.600 metros).—1.^o, *Chartres II*, de D. Adolfo Botín (69); 2.^o, *Estaubé*, de D. Fernando Primo de Rivera (76 1/2); 3.^o, *Pirote*, de D. Luis Ponte (65).

Caballos en buena condición: *Chartres II*, *Chispero*.

ASAMBLEA NACIONAL DE FUTBOL



José Caña, presidente de la Federación Centro

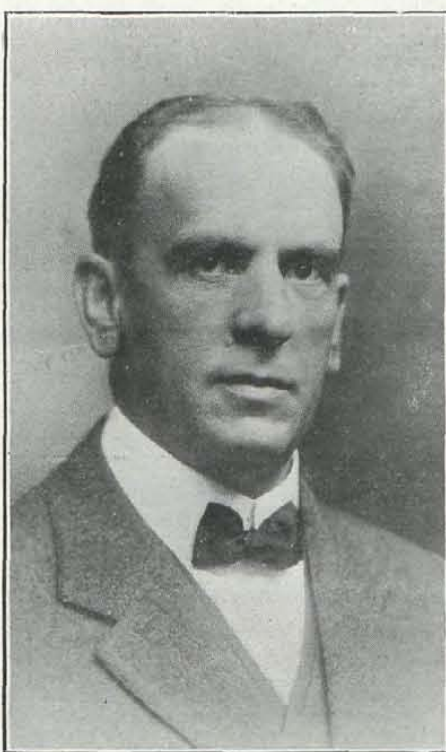
Por segunda vez, desde su fundación, ha celebrado en estos días Asamblea nacional la Real Federación Española de Fútbol.

La vida futbolística española adquiere de día en día mayor desarrollo y para que éste se produzca en las mejores condiciones precisa que á la cabeza de los organismos dirigentes se hallen personas de prestigio y de autoridad, pero, ante todo, personas

de claro entendimiento y buena voluntad.

La presidencia del Comité Nacional, ocupada por D. Francisco García Molinas, es una garantía absoluta de la rectitud y de la seriedad con que ha de actuar.

Los Comités de las Federaciones regionales de Cataluña, Norte, Galicia y Centro, únicas que funcionan normalmente, están ocupados, respectivamente, por los Sres. D. Ricardo Cabot, D. Eugenio Angoso, D. Ma-



Francisco García Molinas, presidente de la R. F. E. F.

nuel Hidalgo y D. José Caña. De desear es que las próximas Asambleas regionales reelijan para sus presidencias respectivas á estos cuatro entusiastas y prestigiosos directores de la vida del fútbol en las regiones españolas. Para la labor amarga y llena de contrariedades que constituye el desempeño de esos cargos, es sumamente difícil hallar sustitutos de su clase y condiciones.

Este fué también el criterio de los delegados regionales en la última Asamblea al reelegir por unanimidad para Presidente de la R. F. E. F. al Sr. García Molinas.

El resto de la Directiva elegida fué el siguiente: Vicepresidente, don



Ricardo Cabot, presidente de la Federación Catalana

José Caña; Secretario, R. Ruiz Ferry; Tesorero, D. Arcadio Padín; Vicesecretario-Contador, D. Pedro Parages; Vocales, D. Julián Ruete y D. Carlos Dieste.

Una vasta reglamentación social y deportiva ha completado la labor abrumadora de la Asamblea de referencia, durante cuyas sesiones se ha puesto de manifiesto la armonía absoluta existente entre todas las regiones.



Eugenio Angoso, presidente de la Federación Norte



Manuel Hidalgo, presidente de la Federación Gallega

FUTBOL

EQUIPOS SELECCION

Con ocasión de celebrarse en Madrid el campeonato de football, para equipos regionales, se ha discutido largamente si las selecciones son convenientes y necesarias, ó si por el contrario no sólo no responden á necesidades deportivas, si no que su formación estropea á los jugadores que acostumbrados á sus compañeros de equipo, en cuanto se entrenan unas cuantas veces con los seleccionados, pierden su antiguo juego y se adaptan al de sus nuevos «coequipiers», con los cuales han de jugar tres partidos ó cuatro, cuando más.

Para hacer más comprensible á nuestros lectores las razones que abonan una y otra opinión, vamos á estudiar ordenadamente la materia, sin referirnos ni á los de *aquí*, ni á los de *allá*, ni á los de *más allá*.

Lo primero que deben hacer las regiones es elegir para las juntas directivas de sus Federaciones, personas peritas en materia futbolística, pues así como no es lo natural, que los elementos directivos de una Federación Nacional intervengan en cuestiones técnicas, y para estos casos les basta con un asesor enterado, las Federaciones regionales por el contrario están más cerca del juego que de la alta dirección y resuelven constantemente casos de técnica.

Aquí debíamos terminar, pues claro está que si entienden de estas cosas los que dirigen las Federaciones Regionales harán una selección verdad, pero como se discuten otros puntos interesantísimos, seguimos adelante.

Para la elección del equipo debe prescindirse por completo de apasionamientos y banderías, poniendo antes que nada el amor á la región, por eso, caso de ser posible, en las Federaciones regionales no debía haber el menor número posible de individuos que pertenezcan á los club, porque en caso contrario, es muy difícil la imparcialidad.

Debe escogerse el mejor portero, zagueros que se completen, es decir, que uno sepa jugar delante y el otro detrás, y que como es natural, no *peguen* los dos mejor por un mismo lado; medios que marquen, muy resistentes, que empujen á los delanteros, que sean muy inteligentes y cambien el juego con oportunidad; y un ataque rápido, de muchachos que

pasen bien, sepan tirar á «goal» y sean muy codiciosos delante de la portería contraria, y todo el equipo que tenga una gran colocación. Al que no se adapte se le excluye aunque sea un fenómeno. En una palabra, pues si no haríamos el artículo interminable, hacer un equipo lo *más* perfecto posible.

En aquellas regiones donde el juego de sus equipos es parecido (y esto sucede en casi todas, por no decir todas las españolas) la formación del equipo, si no fácil, no tiene tantas dificultades como en aquellas donde cada Club tiene un juego distinto.

Esto destruye una razón que presentan como de gran fuerza los enemigos de las selecciones, pues el jugador al salir de su equipo, no se encuentra con muchachos desconocidos, sino que por el contrario, conoce su juego tan bien como el de su equipo, y además, entre el de éste y el que va á hacer el regional no hay ninguna diferencia, pues suma de cantidades iguales da resultados iguales.

Ya estoy viendo sonreír á algunos, diciendo: ¡Pero ese hombre no ha visto que en la mayor parte de los partidos de selección juegan los equipos mucho más y mejor que los de los clubs! Y á esto contesto, que es verdad, pues que se han reunido los mejores y el juego gana en precisión, ligereza, etc., etc.; lo que yo quiero decir, es que por ejemplo, una región donde se practica el pase largo por los equipos, al hacerse el regional no hace uso del pase corto y viceversa.

¿Está esto claro?

Pues á otra cosa.

Otra condición indispensable para que los campeonatos regionales resulten una verdadera revisión de los valores futbolísticos de las regiones, es que en todas ellas se juegue en campos de la misma clase, sean duros ó blandos, prefiriendo, naturalmente, los últimos; mientras, como en España, jueguen los equipos en campos tan diferentes, los campeonatos regionales no querrán decir nada.

Por consiguiente, lo primero que debía hacerse, es suprimir en lo posible, los campos duros, donde para jugar es necesario ser por lo menos tan valiente como el Cid, y después de esto, el ideal sería que pudiera ju-

garse la final en un campo neutral y que conocieran lo mismo todos los equipos.

Con éstos, formados como hemos dicho, entrenados convenientemente y suprimida la diferencia de campo, el Campeonato de selección nos diría qué región es la más fuerte en la esfera futbolística, pues no hay ninguna razón para que en el Campeonato de los clubs hayan ganado, hasta ahora, siempre los más fuertes, y no suceda lo mismo con el de equipos regionales, y caso de que sucediera, pues no hay regla sin excepción, no por eso se engañarían los inteligentes al juzgar con alteza de miras la labor de los equipos.

Creemos por consiguiente, que bien hechos los equipos, no sólo no tiene inconveniente este Campeonato, sino que todas son ventajas. Ahora, que en esto como en todo, para hacer las cosas mal, mas vale no hacerlas.

* * *

Unas palabras acerca del Campeonato Regional recientemente celebrado.

¿Cuales son los mejores jugadores? ¿Los vascos? ¿Los catalanes? ¿Los madrileños?

Juzgando sin tener en cuenta antecedentes de ningún género y sólo por el juego hecho en el campo, los mejores son los madrileños, que debieron ganar los dos partidos que jugaron, más si volvemos la vista atrás y recordamos la historia del football español en estos últimos años, los mejores jugadores, nos parecen los vascos, que jugando fuera de su casa, en campo duro y con un ataque en su equipo que no era selección, ni cosa que se le parezca, se defendieron muy bien, pues aún cuando les acompañó la suerte y ganaron, en el caso contrario no los habrían vencido por más de dos «goals», y esto es un triunfo.

ESTEBAN AREAL.

Toda persona que justifique pertenecer á una sociedad deportiva tendrá derecho á una bonificación de 20 % en las suscripciones de año, pagaderas por adelantado.

STAMPA — Talleres tipográficos
San Mateo, 28, Madrid. Teléf. 50-78